

Cárcel de autocompasión

Carme Murcia



Gracias a Aina, Andrea, Leticia, Ivet,
Roger, Elsa, Rafa,
Dani, Toni y Annita
que siempre creyeron en mí.

A los que me han acompañado a sacarme la carrera de ingeniería
y me enseñaron en la vida:
Lukas, César, Álvaro, Nabila,
Nur, Laura, Virginia, Estela, Anna, Mar, Carla, Marc,
etc.

Y sobre todo a mis sobrinos Víctor, Álex, Samuel, Natàlia y Mark,
Que son mis mejores amigos.

Prólogo

Si, como yo, leéis *Cárcel de autocompasión*, veréis que enseguida Carme nos invita a subir a una barca en la que ella rema mientras un esqueleto le cuenta un cuento. Como podéis imaginar, el viaje no será fácil. Nos llevará por paisajes y personajes estremecedores: montañas de rocas afiladas, serpientes inadvertidas que se le enroscan en la garganta, caminos sembrados de cuerpos mutilados. Nuestra guía no esconde que, a veces, siente miedo y vacila. No es casualidad que ambos libros comiencen con una pregunta (“¿de qué va todo esto?”). La existencia se nos presenta como un cúmulo de fuerzas inabarcables y, en cada recodo, el Mal –que es dispersión, ceguera, fiebre, caos– ofrece una falsa promesa de liberación. A veces, sobrepasada por el dolor, la voz que recorre estos poemas abandona su propósito –el de encontrar una identidad firme, una reconciliación consigo misma y con los demás– y se entrega al alcohol, al olvido, al cinismo. Ante las formas monstruosas que se le aparecen, ante los embates furiosos de las aguas en las que naufraga, las armas de la razón, la moral y la empatía resultan más una carga que una posibilidad de salvación.

Pero, cuando parece que el abandono ya es definitivo, descubrimos que, en las raíces de esta voluntad abrumada, pervive –como surgida desde más allá de la razón y la moral, desde la fuente misma de la existencia– una fuerza irreductible, esa que quienes conocemos a Carme conocemos bien. Al llegar al poema 25 de *Cárcel de autocompasión*, esta energía toma la forma de un león divino que ruge: “Recuerda quién eres”. Entonces, la voz se alza en armas y contrapone al olvido recuerdos de infancia; a la venganza, el perdón; al cinismo, el amor.

Lo decía al principio: este no es un viaje fácil. Pero nos guía una viajera excepcional. Su fortaleza no se mide solo por su capacidad de atravesar el infierno y salir de él con más sabiduría, sino en su talento para transformar lo que he llamado dispersión, fiebre y caos en palabra, ritmo y belleza –en poesía. Sus versos nos ofrecen la oportunidad de vivir, con toda su intensidad, una experiencia de maduración única, fruto de una sensibilidad y una reflexión profundas y generosas.

Roger Miret

Pròleg

Si, com jo, llegiu *Cárcel de autocompasión*, veureu que de seguida la Carme ens convida a pujar a una barca on ella rema mentre un esquelet li explica un conte. Com us podeu imaginar, no ens espera un viatge fàcil. Ens portarà a través de paratges i personatges temibles: muntanyes de roques esmolades, deserts on serps inadvertides se li han aferrat a la gola, camins plens de cossos mutilats. La guia no ens amaga que, a vegades, té por i vacil·la. No és per res que tots dos llibres comencen amb interrogacions (“de qué va todo esto?”). L’existència es presenta com un cúmul de forces inassumibles i, a cada revolt, el Mal –que és dispersió, ceguesa, febre, caos– ofereix una falsa solució d’alliberament. A vegades, superada pel dolor, la veu que recorre els poemes ha d’abandonar el seu propòsit –el propòsit de trobar una identitat ferma, una reconciliació amb si mateixa i amb els altres– i es lliura a l’alcohol, a l’oblit, al cinisme. Davant de les formes monstruoses que se li apareixen, contra les estrebades exorbitants de les aigües on naufraga, les armes de la raó, la moral i l’empatia resulten més una càrrega que una possibilitat de salvació.

Però, quan diríeu que l’abandó ja és definitiu, descobrim que a les arrels d’aquesta voluntat aclaparada hi perviu, com sorgida des de més enllà de la raó i la moral, des de la font de l’existència mateixa, una força irreductible, que els que coneixem la Carme coneixem bé. En arribar al poema 25 de *Cárcel de autocompasión*, aquesta energia pren la forma d’un lleó diví que rugeix: “Recuerda quién eres”. Llavors, la veu s’alça en armes i a l’oblit hi contraposa records d’infància; a la venjança, perdó; al cinisme, amor.

Ho deia al principi: no és un viatge fàcil. Però anem de la mà d’una guia excepcional. La seva força es demostra no només en el fet que hagi sortit més sàvia de tot el que narra en aquests poemes, sinó perquè ha pogut convertir allò que he anomenat dispersió, febre i caos en paraula, ritme i bellesa –en poesia. Els seus versos són per a nosaltres una oportunitat de viure amb tota intensitat una experiència de maduració única, fruit d’una sensibilitat i d’una reflexió profundes i generoses.

Roger Miret

Índice

1 – Noche.....	10
2 – Acompáñame	11
3 – Desencuentro	13
4 – Agonía.....	14
5 – Sola	16
6 – Libertad.....	18
7 – Libertad II.....	19
8 – Ira.....	20
9 – Joe.....	21
10 – Silencio	28
11 – Indescriptible.....	30
12 – Noche II.....	32
13 – Soy culpable.....	33
14 – La culpa.....	34
15 – Títere	37
16 – Movimiento	40
17 – Esperanza	43
18 – Desesperación	45
19 – No me toques	49
20 – No me salves.....	52
21 – Cuesta	54
22 – Protección.....	56
23 – Echarte de menos.....	60
24 – Movimiento II	62
25 – Recuerda quién eres.....	64
26 – Amigos.....	67
27 – Víctor, Àlex, Natàlia, Mark i Samuel.....	70
28 – Soñar sucede	73

1 – Noche

¿De qué va todo esto?

Tengo un suspiro reprimido,

Peor que si un fantasma

Estuviera atrapado en mi tórax.

En mis sueños mi alma me pide auxilio.

Cada noche.

Cada noche, sucede.

2 – Acompáñame

Mis lágrimas son lagos entre mis pestañas.

Son ríos que atraviesan mi cara.

Acércate, no te vayas,

Acércate, entra y navega por mi mejilla hasta el principio de mis días.

Subamos río arriba y manchemos nuestras entrañas.

Cada noche sucede,

la barca

Y el mismo semblante me acompaña.

Es un esqueleto callado, ensombrecido

Que, impasible,

me acompaña sin tocar los remos.

Y cuando se aburre,

Sonríe macabro y me cuenta un cuento.

Pero aunque él nunca se cansa,

Yo sigo remando y él nunca frena mi barca.

Tiempo después de llorarlo, ahora,

Ya me he acostumbrado a su tormento.

Tiene la piel blanca y los ojos negros,

Y sólo cuando le miro,

También me devuelve la mirada.

Remo y remo sin rumbo. Pero remo.

Cegada;

ciega, dolorida, pero no quiero quedarme quieta;

Si respiro es que todavía no estoy perdida.

El miedo será un esqueleto que me mira,

Pero me mira.

Me mira porque existo.

Y si existo no puedo darme por vencida.

3 – Desencuentro

Cuando te encuentro, después de tanto tiempo,
Me embriago con tus encantos.
Te miro, te pinto, te repaso y te resalto.
Compartimos, reímos, cantamos y soñamos.
Somos el sueño de cualquier hermano,
¡Te quiero! Me río en la cara del amor romántico.
Un amigo es más que dos mil rosas en verano.

Pero, si por lo que sea tú no me sigues el canto,
Si nos sentimos desconocidos, en lugar de hermanos,
Y arrebatas de un golpe todo mi entusiasmo,
Robándome, como un pirata, bribón, descarado y canalla
Te llevas contigo esa esperanza secreta que en ti
depositaba
Entonces me cubro con nuestra amistad despintada
Y tal como venía subiendo: me caigo en picado.

Del golpe, abajo y con el sentimiento de rechazo,
Me tiento y escucho a cualquier diablo,
Que me endulza la oreja, aunque nos separe los pasos
Que ameniza mi tristeza, aunque sea solo un rato

Desde la comodidad me pregunto
“Que el frío me cunda, por que ha de ser algo malo?”
Y así, en este camino eclipsado,
Es como ante ti me vuelvo un extraño.

4 – Agonía

Mi vida es una lucha constante contra la sombra del dolor.

Qué es la sombra del dolor? Lo mismo me pregunto yo.

Una agonía repetida?

Un cuento en bucle como una
pesadilla

Una serpiente

que rodea mi laringe

y me pica con su cola

en la boca del estómago

mientras por mis orejas

salen todas sus crías.

Me inyecta en la cabeza su densa mente fría,

A escuchar mis planes,

A proyectar mis males,

¡Cómo se me ocurren estas locuras sentimentales?

¡Súbele la fiebre!

¡Hay que cortarle el grifo al corazón!

¿Soy algo más que un nido de fiebre y voces?

¿Un lío de pensamientos y emociones?

¿Algo más allá de los calambres que estos me inducen?

¿De los suspiros que me permiten los ataques?

¿Será una serpiente lo que siento?

¡O soy yo en mi estado más violento?!

Entonces, se me nubló la vista.

Los músculos de mi cara deformaron una sonrisa

No recuerdo nada más allá del sonido

El ruido de fondo de muchas risas macabras

¡Súbele la fiebre!

Dos mitades, la fría y la ardiente,

La piedad y la razón.

Lloro como si mi vocación fuera ser valiente,

Y en mis delirios solo me río cuando huyo

De ese sueño tan inocente.

5 – Sola

Me paso el día sola.

Sale el sol y estoy sola.

Se sientan a comer conmigo, termino rápido y me levanto.

No quiero que me veas, no quiero tenerte cerca.

Me encierro y en la jaula de mis lágrimas dispongo

A escaparme un rato.

Aléjate. No quiero sentir tu mano.

Como más fría me sienta, menos me dolerá ésta herida.

Entonces, salgo a caminar corriendo,

Sin rumbo buscando un refugio.

Claramente inexistente, porque de ahí es de dónde huyo.

En mi paseo, de cara, siempre me corta el viento,

Pero está bien, al menos este no me habla.

Allá donde vaya, no siento ni siquiera mi alma.

Repetiré este ritual todos los días sin falta.

Los mismos silencios, y cuando tope con alguien las mismas sonrisas falsas.

A veces, apuñalo mi cinismo y pienso si no son de verdad.

Podrían, quizás, pero entonces

¿Por qué me entregaría de vuelta a la soledad?

Te sonrío, te cuido, te miro;

Pero solo un rato, no vayamos a confundirnos.

Yo estoy sola, no olvides tu camino.

Odio tener que estar acompañada para ser feliz.

Odio que de mí misma no nazca.

Odio que te necesite a ti, a ti o a cualquiera;

Ni siquiera existes

Tú, por ser, solo eres el reflejo

de la construcción de todos mis complejos

eres la vasija humana que sirve de medio

para liberarme de mi crítica,

dónde consigo un reflejo de aceptación inédita,

el cual soy incapaz de encontrar por mí misma.

Me exaspera necesitar un interlocutor

Para valerme como guerrera.

Espera, espera, cómo era?

Te sonrío, te cuido, me levanto y me piro.

Yo encontraré mi destino.

Y en el oprobio de mi orgullo, en silencio me marchito

Y dejo que de hambre se muera la fiera.

6 – Libertad

Es la época de mi vida que me siento más sola.

Y a la vez más libre.

Lo peor de esta soledad, o por contrario,

Lo único malo de ella,

Es que mis pensamientos solo tienen un juez.

Tengo miedo de hundirme en el ego.

De caer en el cinismo.

De olvidar de dónde vengo.

Y, aunque me esfuerce, tampoco podría verlo.

Abro los ojos y solo veo oscuridad.

Sé que mis sentidos me engañan.

No puede ser, tiene que haber algo más.

Si estoy sola, de qué me vale luchar?

Si no estoy sola, por qué no veo a nadie?

En su día me convencí de que era una enfermedad.

Pero esta teoría empieza a flaquear.

Si me miro y me reflejo vacía, pero completa,

Yo ni estoy enferma, ni estoy ciega;

En mi mirada destella lo que siento:

El dolor de ver personas sufriendo en todo momento.

7 – Libertad II

No quiero dejar que la incomprensión nuble mi mente.

Más allá del negro veo la ira.

Una ira roja incandescente que me enciende cual lava

Y me pregunta por qué demoro el ataque.

Esta fuerza no me entiende.

Pero al verla en mi compañía,

Con tanta energía y profundamente convencida,

Me lío y me enredo, creyendo que formamos un equipo.

Y me cojo de su mano, fuerte, ¡me cojo fuerte!

Para salir corriendo con ella y librarme de mis castigos.

Nos alzamos juntas al galope, para arrasarlo todo.

A quemar el negro, al olvidar las penas,

Sin miedo a que nos detengan.

A no necesitar tachar mi nombre para volver a
quererme.

Siempre vuelvo cuando la ira me enciende.

Me encanta la sensación de pensar

Que aunque nada tenga sentido,

Yo sigo estando viva.

8 – Ira

Lo peor de la ira es que no lleva a ningún lado.

Te quema por dentro como infierno en vida;

Te nubla la vista

Y te congela los sentidos.

Por más que pienses, solo ves un camino.

Rojo y seco, pero directo.

Después de todo piensas: yo no quería.

No sé qué he hecho.

Joder! No era esto...

Y, sin embargo, de fondo susurra un eco:

Qué calma siento

9 – Joe

Me llora el alma cuando abro los ojos.

Éstos son dos pozos negros,

Y el agua del fondo hace días que se ha secado.

Tengo las manos pálidas como los entes en mis sueños.

Los gritos ahogados son un eco. No oigo nada.

No oír nada debería preocuparme, pero estoy en calma.

Las cataratas de mi espíritu se filtran por mi piel:

Rompiendo venas, rompiendo capas,

El precio del poder huir de mi cuerpo...

Como si el diablo las cazara desde dentro.

Yo me he quedado.

Prisionera de este cuenco observo el espectáculo.

Me he parado a pensar que si te acostumbras,

Si no miras, no duele tanto.

No estoy sola; el malo no es tan malo.

Con esta frase mi moral pierde el aliento

Y yo me pregunto por qué he aguantado tanto.

Una voz me mira y sueña: pronto seremos tú y yo.
Piénsalo.

Pero yo no me fío, pequeño diablo.

Tu compañía caliente, pero tu lengua envenena,
Quema sueños y pervierte deseos.
Además, aunque no te quiera,
Siempre somos tú, yo y el universo.
Te ríes. Te sientas al trono de mi lado
y ante mi impasividad tomas el mando,
Te alimentas de mi falta de llanto, de mi grito ahogado.
Me amas como todos los que me han despreciado,
Pero si sospecho me miras con el amor de un
subordinado.

Ah! Qué sueños más oscuros habitan mi consciencia.
Río en la pena, pues no tengo ya más fuerza.
Río en pena porque en la barca de mis lágrimas sueño el
mal
Y con él me visto, y con él me acuesto y con él me
encuentro.
En mis sueños que hoy son ya solo torpes pesadillas yo
renuncié a todo esto.
Pero en la leve consciencia de un alma dormida y
fustigada,
De un cuerpo herido, de la bandera de cien mil sueños
rotos;
En la pobreza de no tener más fuerza

Yo me siento en la carroza contigo, diablito, y te presto las riendas.

Que aunque sé que solo te aprovechas, hace días que eres mi único amigo.

Y, cuando después de insultarte en mi poema, yo te miro

Entonces, tras años y con franqueza, por fin me río.

Te ríes conmigo. Dices que es temporal, que cuando me abrazan por fuera siempre termino por marchar.

Pero tú no lloras, tú te ríes. Me explicas

“Cuando te vuelvan a dejar, aquí te estaré esperando.

Te marchas para volver, siempre.

Cuando estés sola, yo te espero.

Cuando te seques, yo te espero.

Por qué me iba a preocupar? Al fin y al cabo,

Por más alto que sueñes siempre terminas en el mismo lugar.”

Arranca el carro y, después de esto, no oigo nada nunca más.

10 – Silencio

Entonces, ahí, oí el silencio.

Confundida, miré al cielo

Y con asombro descubrí

Como todos los colores se perdían en el negro.

El frío sorprendió mi cuerpo,

De repente, todo era hielo,

Y supe que era el momento;

Me tumbé en el suelo

Hasta que volviera a correr el tiempo.

11 – Indescriptible

Perder la razón es la cumbre del placer.

Es una experiencia indescriptible.

Es un vaivén des anunciado que te regala aquello que querías sin saber que eso era lo que tanto ansiabas.

Es como vaciar tu cuerpo y echarlo en falta

Pero darte cuenta de que no lo necesitabas para nada.

Te rodea el negro y todo lo que conocías se esfuma,

Y de repente, mientras caes, mientras tiembles,

Aunque no veas nada, te aferras a algo

Guiándote solo por los impulsos y el tacto.

Unos jadeos suenan de eco, sigues de pié,

Solo prestando atención a tus manos.

Y sin conocer el rumbo del tiempo o del espacio

Te das cuenta de que los habías sobrevalorado.

No me he caído, no sé dónde me encuentro.

Me incorporo pegada al frío muro, ciega,

Espasmos;

no oigo nada;

solo tengo el tacto;

Han desaparecido las construcciones gramaticales de mi cerebro, ningún idioma, ni español, ni inglés, ni números, ni matemáticas.

No hay conceptos, el tiempo no es ningún concepto.

He amanecido en otra dimensión por completo.

Todas las herramientas que he usado en 27 años de vida forman parte de un recuerdo obsoleto.

Aquí es imposible ganar, o desplazarse, o construir.

Y he aquí el virtuoso secreto:

No importa.

Cuando nada vale nada,

es cuando por fin te fundes con el universo.

12 – Noche II

Me pregunto si existo.
Me pregunto si exagero cuando lloro.
Si es por naturaleza que son torpes mis manos
O es que siempre estoy temblando.
Me pregunto si a alguien le interesa.
Si los demás lloran, o si existen.
Si hace calor, por qué es de noche?
No quiero ir a la calle.
Si es cielo es azul, dónde van los pájaros?
Yo siempre pienso en alto,
No respiro, no duermo ni cuando descanso.
Eso sí, siempre lloro.
Es muy incómodo, pero le tengo vicio.
Me pregunto si alguien lo escucha.
Si tiemblo demasiado, si lloro demasiado.
Si te importa. Si lo lees y tú también estás llorando.
Hace tiempo que se paró el reloj, pero siguió el cambio.
Tengo entelada la mirada, pero debo seguir andando.
Luego digo para qué? Miro el camino recorrido
Y pienso
“a dónde vas a ir, si no te vas a querer?”
Silencio.
Es todo un sendero de cuerpos mutilados o soy yo que
sólo veo un bando.
No sé si lloro por deber o porque me duele.
Es todo muy raro.
Se me cae el pelo, me sudan las manos.
No tiemblo... porque la oscuridad ahora está de mi lado.

13 – Soy culpable

Nunca imaginé que se podía llorar tanto tiempo por la misma tontería.

Oscura es la sangre en la que me baño para limpiarme.
Oscura es la luz que me acompaña cuando salgo a la calle.

Oscuras son las nubes y oscuras mis razones.
Tiemblo y, despiadada, no invito a nadie para rescatarme.
Huérfana. Huérfana y, además, culpable.

Culpable, culpable, culpable.

Otra vez,
otra vez de entre el silencio te alzas para señalarme.
¡Bendito el silencio!
Pero no: culpable.

Culpable cada día que llueve;
Culpable por la lluvia, culpable por los silencios;
Silencios reflejo del desconcierto ante tu estúpido espectáculo arrogante.
Culpable por estar enferma, por estar cansada;
por no ser suficiente...

Sí,

querida,

soy culpable.

¿Y la lluvia y la sangre y las nubes?

No lo sé, no sé nada,

Solo sé que soy culpable.

Y, tú, ¡caramba, qué suerte tienes!

Porque siempre pareces tan inocente.

14 – La culpa

La culpa es ese sentimiento que me despluma de mi
orgullo,
me nutre en mis errores, me transforma en un monstruo
y me induce a arrastrarme cual lombriz o gusana, indigna
e inválida;
invalida todas mis hazañas
y reduce mis sentimientos a meras cenizas consecuencia
de mis errores.

Soy culpable.

Soy merecedora de la roca de Sísifo.

Estoy manchada y no hay nadie en la Tierra que me
devuelva la mirada.

Estoy manchada y no me queda ningún lugar donde
pueda esconderme

¡Qué queda de mí ahora?

Nada.

La vergüenza,

solamente.

E incluso a ella le enfada mi presencia:

se ha separado de mi cuerpo y me señala

erguida y amenazante:

Eres

culpable.

La sangre te viste y el caos te precede,

A tu paso se marchitan las flores, los prados se transforman en horrores y en los cementerios se despiertan los cadáveres

Te siguen. Te conocen, te reconocen

y lo sabes.

La oscuridad que mancha tu cara se refleja en el paisaje,
no quedan recovecos dónde esconderte

Ahora es tu turno. No habrá halo de paz posible.

A partir de ahora serás, solamente, miserable:

Se han acabado los campos y las flores,

los cielos y los romances

Yo,

la vergüenza,

seré tu única acompañante y

y me aseguraré, niña, de que nunca más vuelvas a equivocarte.

Mis instintos que antes fueron fieles aliados

son ahora los malvados responsables;

Desvirtuada, confundida, loca, hundida e infame,

me miro manchada

y en el regocijo de mis errores desconfío, cruel,

ignorando en tiranía, como si

en el silencio de la espera hubiese lugar para alguna respuesta;

como si con esta actitud de niñata endeble
pudiese cambiar, reparar o enmendar aquello que en
primer lugar me precede y me presenta ante esta
situación espeluznante;
pero, hundida, traicionada y avergonzada conmigo
misma
esta es la única forma que tengo de reconocerme.

15 – Títere

Me cansa tener que justificarme para existir.

Me cansa que existir sea una carga si no es con tus reglas.

Cómo pues decirte que me quieres? Yo no sé a quién quieres.

Soy el parche.

Soy la expansión de tu poesía cuando se le acaba el amor a tu autoestima.

Soy el ruido inherente y fuerte

Que será suficiente para tapar el silencio esos días que te quedas sin compañía

Soy, en tu expansión, el público que tanto ansías.

Y en tus momentos de soberbia esa decepción que escondes bajo la mesa.

Soy esa sombra tras las cortinas que, callada, no molesta.

Pero soy. Fíjate, contigo, soy.

Soy, por fin, contra pronóstico,

Tras la muralla de mi silencio,

Tras la cortina de mi pasividad,

Oscura, maldita, naufragando en el mar de mis entrañas,

Resurjo erguida construida por la proyección de tu deseo,

El reflejo hundido y urdido de tú más soberano ego.

Contigo me rebelo al grito ahogado de ese recuerdo
muerto,

Olvidado, enterrado, abducido en una cripta con mi
intelecto.

Y lo único que me importa es

¿Qué hare con el silencio?

El silencio que queda cuando te vas.

Cuando te vas y cierras la puerta.

Y, sin contemplación, me escondes bajo la mesa porque
sabes que no habrá consecuencias.

Ese silencio cruel, que grita y atraviesa y perturba y
deshuesa.

Y, de lejos, tus risas.

Soy un títere. Un títere viejo y desgastado.

Soy un juguete viejo y si te acercas puedes ver las marcas
de mi pasado.

Es eso, ¿no? ¿A quién le gusta un juguete roto?

Y, entonces, vuelves.

Qué gran momento.

Vuelves de tus fantasías, con una sonrisa activa y unas
mejillas rosadas, los ojos te brillan y me miras con
soberbia disfrazada de pena.

¿Por qué no sonrías?

Dices que cómo vas a querer jugar conmigo si nunca
estoy contenta, ¡ya no soy divertida!

Cierras la puerta,
silencio,
y de lejos: tus risas.

Hasta que más tarde que temprano,
Dejé de escuchar las risas de la otra habitación y también
ignoré los llantos.

Mis ojos se adaptaron a la oscuridad,
Resaltaron los grises en las sombras,
Y se me llenaron las manos de fuegos fatuos.

Es ahora.

Espera, miré atrás, nostálgica:

Separarme de ti es romper mi alma en pedazos,

Es declararme la guerra sin un solo aliado;

Es lanzarme de cabeza al fondo de un pozo después de
cortarme las manos;

¿Por qué dónde voy a ir sin nadie que tire de mis hilos?
Solo soy una muñeca.

Y, sin embargo, cuando tú me defines, me arrinconas.

Así que uno a uno quemaré mis hilos,

Porque me cansé de jugar al yugo y al esclavo.

16 – Movimiento

Pesa el pelo en movimiento,
Escupo, me giro y vuelvo al momento.

Me separo,
grietas.

Me seco y me recojo;
Ya no necesito abrigo.

¿Es calor o es fiebre?
Casi ni me concierne,
“escapar” es lo único que se oye en mi mente.

Aquél muro, aquél muro;
Y la luz que se oculta de este zulo.
Embriagada.
Sombras que se acercan por detrás,
Aunque haya una pared, siempre atacan al compás
¡Y yo no puedo estar de pié!
Pues

Me arrastraré.

Contra ti,
Aunque sea contra mí,
Lucharé entonces,

También.

Aunque pese, aunque me ahogue,
Aunque me asfixien, aunque llore.
Yo insisto porque todavía respiro

Y no hay lugar para el exilio.

Con este aliento

Me seguiré sirviendo

De este loco recuerdo

Que se engancha a mi cuerpo.

Aplastada contra el suelo,

Mi mandíbula se derrite en fuego.

El sudor hace cosquillas

y cuando cierro los ojos

imagino el cielo...

Falsos sueños que no tienen dueño:

Me ha atrapado su armada por despistada.

Son negros y no tienen cara.

A ellos sí que

no les vencen

los sueños.

Ríen

pero no transmiten.

Entre humos

Nacen

Y entre humos

me rodean;

Aunque yo no les vea,

Siempre me observan.

Tocan,

pero no existen.

¿Qué? ¡Yo no puedo estar de pié!

Me desplomo y me ahogo.

Otra vez sola.

Cuando me despierto

No hay signo del paso del tiempo.

17 – Esperanza

Un día al despertar,
Como en el juego del pueblo y el lobo
Rodeada de amigos y enemigos, amaneceré muerta.

Un día, por fin, amaneceré muerta:
Callada de esta radio altanera.
Calmada de estos gritos sin fronteras.
No hay sueños, pues son huracanes.
Vientos locos que derriban las casas sembrando males.
No me hables, profeta; que me vendes mentiras.
No llames para rescatarme.
Que no es que no tenga mi propia cuerda,
Sino que en mi cordura no me quiero aferrar a ella.

Un día, por fin, sin avisar, amaneceré muerta
En mi cubículo de arena.
Si soy suficiente lista no me encontrarán.
Mi pelo se marchitará entre larvas
Y mi piel se deshará para adentro.
Me imagino mis últimos momentos golpeando un muro
enorme de tierra
Mientras la aspiro porque se me acaba el aliento.
Nadie me encontrará, estaré tan abajo que no se oirán
mis gritos.

Así,
yo hoy al cielo aclamo:
Aunque tenga que esperar 200años
Y veinte mil días.
Aunque parezca que la guerra está perdida.
Incluso si se deshiela el río de la alegría
Y a traición se instauran en mi país un gobierno de
sonrisas.
De falsos profetas,
De penas dormidas, perdidas, desconocidas;

Aunque me hierva la sangre en la espera
Y me ciegue la mente el desequilibrio de emociones.
Yo, hoy, iluminada y querida,
De la mano me prometo que
aunque tarde, aunque llore,
sin forzarlo,
Tarde o temprano mi alma quedará dormida
Y, en paz y libre de pesares cerraré mi vida.

18 – Desesperación

No puedo huir para siempre,

De tanto correr me han salido callos y con tantos callos
me he tropezado;

En el suelo y con la boca en el barro, chupando,
sangrando y tragando,

Se me ha presentado:

Huir es sinónimo de perecer.

Aunque yo corra más que la liebre,

Si a estas alturas sigo corriendo es porque no queda
ningún lugar dónde pueda esconderme.

Ha llegado el momento.

Tras años de temblores, la calma por fin me encuentra.

Hace años que te rezo y años que me esperas.

Hace tiempo que te niego

Y hace años que me miento;

Sin embargo, hoy, me doy por vencida,

Vengo dispuesta a entregarme entera y vender a mi
familia.

Soy las cenizas de mis sueños y la cobardía de mi
valentía.

Mientras todos te temen, yo te aclamo,

¡Libertad prohibida!

¡Libérame de la hipocresía de mi sonrisa!

He visto colores, bosques y estaciones.

He bebido vino y he saltado de aviones.

He amado, he llorado y he enterrado.

He amado, he llorado, he enterrado y he seguido
andando.

Siempre buscando más bosques, lugares donde volver a
esconderme.

Pero, incluso escondida y protegida,

no ha habido un solo día que descansase tranquila.

Ellos siempre terminan encontrándome:

Esa voz que en el silencio me replica.

Ese silencio que se funde, esa sangre que me tiñe,

Ese manto que me cubre,

Y estos sueños que se vuelven pesadillas.

Harta de tanta comedia,

Me encaro al abismo y en lugar de seguir corriendo,

Me paro y lo enfrento.

Le ofrezco mi carne porque sé que no caerá ninguna
mano del cielo,

Porque será tarde, sé que será tarde y ese será hoy mi
mayor consuelo.

Me despido, manchada e hipócrita.

Manchada e hipócrita, pero por fin liberada de mi
tormento.

Y cuando lo miro, me llama.

Y me llama con la misma voz dulce que tenía mi
hermana.

Abrázame, tu destino te reclama.

Se acabaron los juegos y los melodramas,

Solo tienes que darme la mano

y te prometo que conocerás la calma

Y tan pronto se empieza a acercar

De repente ¡debo salir corriendo!

¿Es una señal? ¡Joder, no hay tiempo!

Y huyo.

Huyo como un conejo.

Huyo de la tierra prometida,

De la liberación, del abismo y del cielo.

Huyo y corro y salto y vuelo.

¡¿Dónde voy a ir?!

¡Histórica, como venía viniendo!

Lo he idealizado todo: el amor, la familia, los amigos y los
juegos.

Idealizo, idealizo, idealizo y nunca sale como yo lo
espero.

¿Y si, una vez allí, me toca otra vez empezar de cero?

¿Y si, todavía allí, sigo siendo verdugo de mi odio y de mi
ego?

En cuanto la miel ha rozado mis labios
Inevitablemente, he sospechado,
¿Y si estoy comprando gato por liebre?
¡Más me vale pájaro en mano que ciento volando!
¡Qué garantía tengo, de nada!
¡Qué haré, una vez allí!
¡Es tierra desconocida para todos los mortales!
¡Ese destino único, absoluto e inexorable!

Si me separo de mi integridad, entonces, ¿qué me queda?

Tener prisa por encontrarte se ha vuelto absurdo
Porque eres inevitable.
Y si soy yo la que viene a buscarte,
Y para ello me traiciono y me ensucio...
Cuando llegue el final de este viaje,
Me encontraré desnuda y perdida
Porque ni siquiera podré confiar en la única amiga
Que siempre ha estado ahí para cuidarme.

Me levantaré y esquivaré todas las balas
Porque no me es propio ni traicionar, ni mancharme.
Sé que tarde o temprano volverás a buscarme,
Pero el día que llegues ya no tendré miedo
Porque me encontraré mientras te acompañe.

19 – No me toques

Soy un cadáver con un corazón que palpita;

Cuando tú me hablas, cuando tú me miras.

Puede que está callada, pero si te miro sé que no volveré a creerme ninguna de tus mentiras.

No me toques, pues con las manos me quemas

No me toques.

No me hables. No me mires.

No te odio, te perdono, si quieres.

Lo que tu quieras, pero no te acerques;

No vuelvas a tocarme jamás.

Si me tocas, me quemaré.

Si me tocas, hiervo. Si te acercas, corro.

Por qué me miras? Quién te ha dado permiso.

Soy solo mía y me recluyo en esta corteza

Aunque me condene a estar siempre seca.

Aunque me angustie eternamente,

Aunque delire con el tacto de otra gente.

aunque a ratos me odie,

permaneceré mía y solo mía

si este es el precio que he de pagar para protegerme.

Que no me toques, que son tus manos, puñales
Que son tus intenciones, traiciones,
que son tus ojos huracanes, males.

No me hables, que me engañas.
No te acerques, que me vendes,
que no te importa mi alma sino el fin de tus acciones.
No me va a gustar.
No me va a gustar...
No cameles, no lo intentes. Cállate.

Mi piel ha dejado de ser suave, ahora es arisca.
Como mi risa y el vacío de mi alegría.
Tú, ahora, te has vuelto el diablo y aunque puedas disimularlo
con tu encantadora presencia no dejaré que me toques ni las
manos ni las piernas

Tus palabras vendidas de falso profeta siempre me despiertan
una sonrisa y tu mirada viva, llena de vida, de mil aventuras...
¡lejos de mis puertas!

Qué envidia tu carisma.
Pero aunque todavía te quiera,
Aunque sea el mismo veneno el que lanzas a mi oreja
Porque sé que no has cambiado, que todavía es esto lo que
traficas con tu lengua.
No te dejaré que me toques. Nunca más.
Porque cualquier brecha abierta abrirá paso a que de nuevo
me mientas

Aquí, en esta cárcel que cómo mínimo es sólo mía.
Tus mentiras ya no tienen fuerza, se acabó.
Aunque para ello tenga que inmolarme.
No me calmo.
No me digas que me calme.
No quiero escucharte más, me voy.
¿Sabes qué es lo que más me duele? Que te avisé mil veces,
Y todas ellas, te reíste.

20 – No me salves

A ti, que me sonrías y me ríes las gracias.

Que me alegras las mañanas, aunque no siempre me entiendas.

A mí, que ante todo soy una niña guerrera.

Una luz, un foco, una ola de emociones;

El caos durante la noche y

Una herida durante la guerra,

Una venda si hieren a mis amigas,

Un abrigo en la tormenta

Y ese abrazo inesperado que cualquiera anhela.

Aunque yo llore porque no me quieras,

No quiero que me salves.

Porque mi vida no debería ser ninguna gesta.

Porque no es de princesa la sangre de mis venas;

Porque respiro, grito y me da la gana.

No me interesa una vida perdida en una cueva;

Mis heridas son más porque yo las elijo,

Porque no podría vivir una historia dónde no luche por dominar mi destino.

Soy frágil, pero no quiero que me salves.

Soy frágil porque aunque los años pasen,

yo sigo siendo una niña y no quiero dejar de serlo.

No me interesa perder el miedo, si eso implica también renunciar a mis sueños.

Me gustan mis heridas lejos de la realidad de pintar horrible la vida, son esas amigas que me recuerdan que ante la suma de injusticias yo y mi carácter jamás

Jamás!

Jamás nos hemos dado por vencidas.

Que azotarán los vientos, pero aunque se deshagan las velas no frenaré mi velero, que si hace falta sacaremos los remos y no pasa nada si las olas destrozan nuestra proa. Porque aunque parezca que nos estemos hundiendo, celebraremos que fuimos a navegar con vida.

Y el viento azotará mi pelo

Y la lluvia mezclará mis lágrimas

Y callará mi risa.

Pero ¡ay, mi risa! Me encantaría oírla mientras muero.

21 – Cuesta

Es muy alta la cuesta.

A veces me caen rocas en la cabeza.

No duele.

Hace tiempo que nada duele porque todo lo hace.

Me abrazo a la pared porque necesito pensar que algo puede quererme.

Me da miedo resbalar porque me siento vulnerable.

No he tenido tanto miedo en mi vida

Y por más que gritase

Tengo la certeza de que nadie vendrá a encontrarme.

Me he cansado de gastar aire.

Me saltan las lágrimas a contracorriente.

Esto soy yo todo el tiempo.

Haga lo que haga: sé que voy a caerme.

Por más que me esfuerzo en seguir subiendo,

Cuando no resbalan mis manos, se deshace la pared,

Y si no, me sangran los dedos y me tiemblan los pies.

Sigo subiendo no por curiosidad sino porque no puedo mirar atrás;

Si miro arriba, no hay meta, solo oscuridad.

Cuando las sombras me miran en medio de la nada,

me siento entre ellas.

Me paso horas despierta dentro de la cueva,
Aunque me muera de miedo,
Porque eso es mejor que avanzar.

Escalar es muy cansado.

A veces, después de llorar, me río sola.

Es como un aullido, como el eco de un grito.

Luego, el silencio.

Lo mejor es el silencio.

A mi alrededor todas las paredes cantan la misma frase:
miente.

Pregunto “sigue?” y una voz, “no, que mientas”.

Escucho mi respiración hasta que me hartó.

Cada dos paradas lo dudo, pero es evidente siempre que
salgo.

La verdad está sobrevalorada...

Y yo no soy especial porque esté llorando.

22 – Protección

La belleza se esconde allá donde tú no la quieres encontrar

Cuando nos acostumbramos a la oscuridad
Cualquier contacto con la luz nos genera alergia
Nos asustamos y nos escondemos tras las piedras
La luz ha pasado a ser analogía de la violencia

El problema no es vivir en las tinieblas,
Como si no se pudiese construir en ellas.
O que sea imposible descubrir grandes abanicos de grises
Degradando tonos transformando las sombras en flores
Inventando un nuevo paradigma de colores;
Si dependiera de mí, podría quedarme aquí, tranquila,
Las sombras ya no me asustan, son amigas mías:
Las rocas cortantes, ahora son mis sillas,
Y según cómo hasta el suelo húmedo me hace compañía.

Sin embargo, ahora...
Tengo miedo de sonreír.
Sonreír; alargar la boca,
Acharnar los ojos.
Hace tiempo renuncié a creer que me puedo sentir querida.
Como si fuese el único camino para mantenerme en vida.

¡Se acabó el drama, te lo prometo!

¡Pintaré todas las paredes, cerraré todas las ventanas!

La desesperación se volvió imperial y narcisista

Solo pensaba que protegerme era sinónimo de nublar
la vista

Cualquier resquicio de color abre ocasión a más heridas;

Repítete “una cicatriz más y caminaré perdida”,

“No lo hables con nadie.”

Confiar es, conceptualmente,

Reabrirle las puertas al abandono,

Y, cuando te olviden, efecto rebote y volver a ahogarte.

Se indujo un efecto en espiral de miedo precavido

Que me arrastró agradablemente

Alimentado por la calma garantizada prometida en su
campaña:

Se acabaron las intensidades,

Se implantó una nueva era

Que destacaba por estructuras emocionales estables

Y promoción de los sentidos intelectuales.

Aquí, todo está bien, es diferente, pero puedo
adaptarme.

Sin embargo..... cuando sonrío...

Siento algo muy extraño:

Se apodera de mí una fuerte sensación de traición

De incompetencia, de analfabetismo,
como si fuese evidente que mi alegría
es legítima predecesora de mi desdicha.

Relaciono sonrisa con ignorancia, con torpeza,
Y me hundo en una incompreensión sincera
Porque por intenso y veraz que lo siento
Dudo si mienten,
¿Y si mis sentimientos me están confundiendo?

Mi sonrisa es el único recuerdo,
que aún perdido entre tanta sombra,
cruza todas las rocas, salta cual rayo,
me toca y me calienta,
salta y me recuerda,
es el canto bravo en la lejanía que nunca me suelta
Era esa ilusión permanente, inocente y adyacente
De querer crecer y de seguir siempre adelante.
Aquella fuerza imperturbable,
Era mi bandera, la raíz de mi consciencia,
La marca de mi propia etiqueta.

En esta cueva no queda sitio para ella. Cada vez que
viene, la echan.

¿Y quién soy yo sin ella?

Sin mi sonrisa soy, definitivamente, solo un roble en el
paisaje.

Soy una cáscara, soy nada, absolutamente;
Un retrato permanente, bonito, pero inerte.
Encarno la desolación y con el paso del tiempo
Terminaré por consumirme y dejar de moverme.
Germinaré quieta olvidando mi esencia y
Marchitando todo recoveco de consciencia.

Ante esta disyuntiva,
Constantemente me pregunto si no me habré engañado,
Presa del momento,
Si no me estaré equivocando...
¿Si no habré exagerado?
Cómo me solían decir mis amigos cuando estaban a mi
lado.

23 – Echarte de menos

Echarte de menos

Es mirar cómo se hunde la piedra en el río.

Es la orilla vacía cuando te busco a mi lado,

Es el viento cortante cuando me giro y tú no me estás mirando.

Es el silencio que queda cuando ésta se hunde,

Es la tristeza de constatar que el juego era divertido solo porque lo jugabas conmigo.

Es el miedo de que no vuelvas, o que cuando lo hagas, seas distinto.

El temor de que, en la lejanía, tú sientas lo mismo;

Y cuando tú también te precipites en el abismo del recuerdo

y cuando tú también te sumerjas en el olvido,

entonces te vuelvas torpemente valiente

y te atrevas a pensar que yo no estoy contigo.

Quererte es recordar.

Quererte, sucede.

Es hundir la mano en el frío río buscando la cuerda que nos ata a la piedra.

Es oír el eco de tu risa en el silencio de mi cabeza.

Es ver tu lágrima en el espejo de la mía aunque nada se refleje en ella.

Quererte es llorar abiertamente.

Quererte es llorar abiertamente aunque no me veas,
y sentir tu brazo levantarme cuando me siento ciega.
Es aguantar las penas, aguantarlas con mucha fuerza.
Es respirar. Es sentir calor en un eclipse lunar.
Combatir el silencio con un recuerdo ardiente
y no sumergir la cabeza en el río solo porque no me
quedan fuerzas.
Porque que no te vea no significa que no me quieras.

Tú, mi amigo, eres la energía. Eres la imagen de
fortaleza.

Eres el tronco de un árbol que florece aunque sólo
lluevan penas.

Eres las flores que brillan en el camino de mi vida,
Pues, sin ti, ella se me dibuja vacía.

24 – Movimiento II

Qué me deparará el futuro?

No lo sé.

No sé mi nombre, ni sé mis sueños.

Sé que aquí las calles me asfixian.

Y sé que no quiero vivir asfixiada;

que la vida debe ser más que eso..

Que la vida hay que lucharla,

Si eliges no darte por vencida.

Respiro, en mi elección, como un reclamo al cielo.

Sueño en mi elección, como el pago de una hipoteca de larga duración.

Y con el aire recorriendo mis pulmones me planteo si no estuve equivocada.

Si no habré vivido ciega.

O si no me estaré cegando por el capricho de darle valor a la vida.

¿Quién miente? ¿El trauma o la ilusión?

¿Quién miente? ¿El abismo o el sol?

¿Duele más la herida precavida o perderme la vida por exceso de precaución?

¿Será que todas las opciones duelen o que vivo engañada?

Soñar sucede, dice una niña que lloraba en su terraza.

Enferma, sumisa y anulada, aún así creía en sus palabras.

¿Quién soy si me anulas?

¿Cómo me dirijo a mí misma el día que me reencuentro?

No soy nada.

No lo intentes, no lo intentes. No busco consuelo.

La vergüenza es y será mi único vestido,

única túnica que debe definirme todos los días que sigo
arrastrando la vida.

Otra ciudad, otro campo,

¿otros amigos?

Y antes de llegar ya sé cuál será la única pregunta.

Me pregunto y me pregunto que si admito esta verdad,
soez y cruel,

quizás algún día me pueda perdonar.

Quizás algún día me pueda perdonar.

Quizás.

No.

No.

No. No. No.

El odio es un vestido que engaña más que la niebla en
invierno,

te dice que te hace fuerte mientras te carcome en una
montaña

abandonada en las manos del frío.

Sí. Sí?

Sí. Sí.

Quizás algún día me pueda perdonar.

Y, si, no... entonces al menos habré jugado todas mis
cartas.

25 – Recuerda quién eres

“Recuerda quién eres”

Rugió el león en el bosque de Angoulême,

Tras dos semanas de miedo en Francia,

Tras el silencio inequívoco de un país extranjero,

dónde tu lengua pasa de ser herramienta infalible a
pisapapeles obsoleto

y para hablar tienes que aprender a bailar con los gestos.

El silencio se sumó al miedo, al miedo se le sumó el frío,

Y a mi desconsuelo se le aferró mi terquedad
convencida,

Convencida, que esta suma de desventuras

No podían marcar un precedente;

Si es necesario pasar frío, miedo y hambre,

Habrà que ser consecuente,

Dejar de creer implicaría renunciar

A todas las posibilidades que acompañan al coraje;

Protegerme, sí, pero ¿a qué precio?

al precio de recluirme aquí

Para siempre,

Encerrada, incluso castigada,

en una zona de confort más que cuestionable

con una base construida para huir de un trance

en lugar de estar sustentada en una realidad estable.

Y, así, llena de miedo, pero convencida de que no quería salir corriendo,

Permanecí en Francia y llegué a Angoulême.

“Recuerda quién eres”

Sonó un rugido imperante e impresionante

Nos rodeaba el bosque con unos árboles altos como pinos

Llenos de hojas, verdes, de ruidos agradables y finos.

Por primera vez, el silencio fue un sonido amable:

Como el canto de un ángel que te espera que llegues a casa para poder abrazarte

Soñar era, soñar es, soñar sucedía por el simple hecho

De que en lugar de construir sucesos

Te trasladabas con el cántico de la paz a los más inocentes de tus recuerdos.

Y tan natural como la vida misma,

por mis venas brotaron de nuevo emociones sinceras, ligeras y limpias

Como cuando a los 9 años paseaba sola por las aceras convencida de que yo podría resolver cualquier conflicto que se me interpusiera

Soy, de nuevo, reflejo y construcción del más puro de mis deseos.

En el bosque sonó un león, rugiendo “Recuerda quién eres”

Y las hojas bailaban como duendes, los árboles parecían ninfas y,

En esta casa,

cualquier cuento parecía de verdad haber sucedido en la vida.

¿Sabéis por qué? Ni por magia, ni por cuentos, ni por castillos, ni por sueños.

Porque se respiraba calma,

y la calma era lo único que necesitaba para relajar mi miedo.

26 – Amigos

Cuando llego a casa y me quedo a solas,
Cae la cortina
Amanezco de nuevo en el mundo de las sombras.

Me siento ingenua porque todavía les doy crédito,
Pero en realidad ellas son las que se equivocan
Aunque nadie me acompañe, yo nunca estoy sola:
Vendrán mis amigos a buscarme.

Ellos personifican la lealtad más efervescente
Su presencia es tan sincera y transparente que
En su compañía se enciende una hoguera
Que no conoce de límites, ni de tiempos, ni de
estaciones.

Ellos me escuchan.

Incluso cuando no me entienden.

Me escuchan hasta los que son más diferentes:

Entre nuestras perspectivas se construye un puente,

Y por acompañarme

Lo cruzan saltando al vacío de la incertidumbre.

Aunque eso implique mirar una realidad que no les
conviene.

La única razón por la que no están hoy acompañándome
Es por mi afán de ser una persona independiente.
El silencio de la soledad sopla, grita , corta,
Confunde, hiela y casi rompe,
Pero, incluso así, la energía de mis amigos es tan fuerte
Que prevalece a contracorriente
Y como una ola me caen los recuerdos de sus sonrisas,
Sus palabras y de la admiración que me tienen.

Con ellos he aprendido que la sensibilidad es un
privilegio
que expresarse no es necesariamente reflejo del ego
sino que hablar suma fuerzas a nuestro ejército
ante las desventuras de la vida;
que no somos invisibles,
sino que nuestra voz es vital para protegernos.

Es en el espejo de mis amigos que yo me empodero,
Cuando les escucho descubro que mi isla es parte de un
archipiélago
porque las mismas historias que me estaban hundiendo
son también las que les afectan a ellos.
Es mediante la comunicación que nos identificamos
y reavivamos nuestra esperanza a raíz del ejemplo.

Es en el espejo de mis amigos que yo me enciendo
Empatizo, me reflejo y me doy cuenta
que equivocarse no es tan grave,
que a todos nos han engañado alguna vez
y que todos somos imprescindibles porque cada uno
aporta su parte.

Aunque estén lejos, siempre les tengo presentes.
Sé que vendrían, porque siempre vienen.

27 – Víctor, Àlex, Natàlia, Mark i Samuel

I com el sol que ens sorprèn cada dia sense demanar-ho.
I com les estrelles que ens acompanyen cada nit
I com les hores que ens passen sense adonar-nos
Així és com vaig adonar-me de la sort que tinc de veure't
a tu.

Com quan ploro i m'amago perquè no vull espantar-te;
Com d'igual manera, et brillen els ulls quan em mires,
I jo m'armo de valor,
Petit artista,

A perdre la por a seguir viva,
Perquè al teu costat ja no em fa falta el coratge
Perquè caminem junts compartint l'esperança.

Llàgrima a llàgrima, en silenci,
Sense preguntes a falta de respostes,
Respostes que serien absurdes
A preguntes també absurdes
Perquè el que plora, plora, i ja està.
I plorem plegats fins que deixem de plorar
I a l'acabar, anirem a jugar.

A jugar tu i jo i els teus germans,
I el teu somriure
Que és el meu somriure:
Que ets cor del coratge i la força de la Terra
Que no és innocència, sinó sentit de la puresa,
Que no era por, sinó falsa supèrbia,
I que no estaràs mai sol, petit,
Que jo tremolo, però no m'oblido,
Que sempre hi ha temps per jugar
I sobretot quan et fas gran;
I sobretot quan et facis gran,
I per alguna raó inevitable t'oblidis,
Ja saps que jo seré com Peter Pan
Per recordar-te que sempre hi ha temps per jugar,
Jugar, mirar els arbres, explicar històries
I no tenir por.
I no tenir por.

Com la innocència que et pinta les paraules
I t'esbossa la llibertat a l'hora de jutjar-me
Com l'amor net de ferida, que t'envolta i et cuida,
Com l'amor que t'envolta, que sempre t'envolti i mai et
deixi,
I si et deixa: vine.

Vine que jo seré aquí per recordar-te
Que sempre estàs a temps d'estimar,
De perdonar,
I de tornar a veure el sol sortir l'endemà.

De veure créixer el teu germà,
D'entendre perquè és tan tendre veure com comença a
parlar
Mira com et mira
i comprendràs
què tens
que mirar-te m'agrada tant.

Petits, que no sou vosaltres que apreneu de mi
Sinó tot lo contrari
Sóc jo que creixo gràcies a vosaltres.
Que sou la clau de l'esperança,
L'arrel de la tendresa,
La força i la noblesa,
Sou el camí per recórrer i l'energia il·lesa.
Sou, de veritat, tot el que heu de ser.
I jo sóc al vostre costat una nena nova i lliure de tristesa.

28 – Soñar sucede

Soñar, es. Soñar, sucede.

En los sueños, fluyen los pensamientos

Como las hojas en los ríos

A consecuencia de los niños;

Es en la aventura, que cambia el clima

Y los miedos que salaban las heridas

Se ponen a cubierto al ver un nuevo día.

El verde de la hoja,

El azul del río,

El blanco del viento

Y todo ello sin temer

Que todo acabe ardiendo.

Sabernos salvar del cuento.

Soñar, amar.

Amar, ¿sufrir? No.

Amar, perdonar.